

Juan José Bartolomé, sdb



El evangelio de este domingo puede no despertar en nosotros los sentimientos que despertó en los primeros oyentes. Escuchar a Jesús que se presenta como el Buen Pastor, debió sorprenderles, e incluso cautivarles. Hoy difícilmente nos pasa algo semejante; en su pueblo muchas personas eran pastores; cuando Él dijo que era pastor bueno, les debió entusiasmar de veras. Ellos le daban ese título únicamente a Dios y a sus legítimos representantes: a los reyes del pasado o al Mesías, que esperaban con ansias, para que los liberara.

Jesús vino a ser para su pueblo, el 'pastor bueno'. ¿Por qué se comparó con un pastor? Jesús vino hacer ver la diferencia entre el pastor bueno y el que no lo es.

Seguimiento:

- 11. En aquel tiempo, dijo Jesús: «Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas;*
- 12. el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa;*
- 13. y es que a un asalariado no le importan las ovejas.*
- 14. Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen,*
- 15. igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.*
- 16. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor.*
- 17. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla.*
- 18. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre.»*

LEER: entender lo que dice el texto fijándose en como lo dice

El capítulo 10 del evangelio de San Juan está concebido como un debate entre Jesús y los judíos. Cada pastor, propietario o asalariado, tenía su propio ganado con el que convivía día a día; cuando anochecía, los diversos rebaños eran conducidos a un único aprisco, cuya puerta era custodiada por un guardián.

Si alguien quería robar ovejas ajenas, tenía que entrar en el redil haciendo un hueco en el muro o saltándolo. Por las mañanas, bastaba con que cada oveja oyera la voz de su amo, para que saliera del redil y se dejara guiar por su pastor.

Jesús es el pastor verdadero, porque da la vida (Jn 10,11.14): arriesgar la propia vida por los demás, estar dispuesto a pagar con la propia existencia la salvación de su grey, hace BUENO al pastor.

La bondad del pastor tiene que ver con su autenticidad, que se verifica al estar dispuesto a ser y a hacer lo mejor para sus ovejas. La expresión exponer la vida por alguien, rara en griego, es propia del evangelio de San Juan (Jn 10, 11.15. 17-18; 13,37-38; 15,13; 1 Jn 3,16).

El pastor les asegura la vida a sus ovejas, porque la expone por ellas; eso lo hace ser 'bueno'. Al arriesgar su propia vida, se legitima como auténtico pastor, lo contrario

del asalariado, que trabaja por interés propio (Jn 10,12-13).

El propietario tiene dominio sobre las vidas de quienes le pertenecen por estar dispuesto a morir por ellos (Jn 10,12-13.15.18). La imagen tendrá éxito en la comunidad primitiva (Hch 20,26-29; 1Pe 2,25; 5,1-2): los líderes cristianos, como Cristo, el Buen Pastor, se legitiman arriesgando su vida por la salvación de los demás.

A la entrega de la vida se añade el conocimiento mutuo entre pastor bueno y rebaño; este conocimiento autentifica el verdadero pastoreo.

Jesús deja de perfilarse en contraste con los malos pastores y se detiene en la relación que mantiene con la grey (Jn 10,14-16) y con su Padre (Jn 10,16-18), una relación que es definida como mutuo conocimiento, que lo hace ser 'un buen pastor'. Bondad que no nace por una gran capacidad intelectual o por una aptitud psicológica; sino por la comprensión y la confianza que hay entre el pastor y sus ovejas.

Este conocimiento mutuo entre el Pastor y el rebaño (Jn 10,14) no es más que el reflejo del conocimiento recíproco entre Dios Padre y su Hijo (Jn 10,15). La entrega de la propia vida por los demás surge del conocimiento que

tienen uno del otro. Jesús actúa como lo hace su Padre (Jn 8,28).

La salvación nace de la intimidad intradivina. El amor verdadero – la entrega de sí por quien se ama (Jn 15) – no puede nacer más que en la intimidad de Dios, quien nos entregó a su Hijo porque nos ama y quiere nuestra salvación (Jn 3,16-18).

Conocer al Padre alimenta la entrega del Hijo. El pastoreo que ejerce Jesús no conoce límites, ni de espacio ni de tiempo: es universal y es futuro (Jn 10,16). Las ovejas pertenecientes al redil de Jesús no son únicamente aquellas a las que él se dirige, sino todas las que le hayan sido confiadas, cuantas le escuchen y reconozcan (Jn 8,47; 18,37), quienes permanezcan unidas bajo su liderazgo. Y es revelador que esta misión universal va ligada a su voluntad de entrega, que le da el amor paterno (Jn 10,17).

El amor del Padre tiene su causa en esa entrega voluntaria. La muerte de Jesús está vista así no como injusticia, catástrofe o escándalo, sino como acto soberano de libertad: en la entrega de la vida, en su sacrificio personal, se pone de manifiesto el amor del Padre. Entregarse a la muerte no es para Jesús ineludible necesidad; Él nos salva porque quiere hacerlo. Él tiene ese poder. La salvación de la grey tiene, pues, dos protagonistas: el amor del Padre por el mundo desvelado en la entrega del Hijo (Jn 3,16) y el amor del Hijo por el Padre se concretizó en su dedicación a la grey que Él le confió (Jn 10,17).

El Hijo asumió la voluntad del Padre en libre obediencia; por su sumisión dispone de la capacidad de recuperar la vida entregada a los demás. Jesús Pastor da su vida y la recupera (Is 53,10-12): ése es su quehacer (Jn 10,18). Realizándolo se hace con el capaz de morir y resucitar – acciones que son una única e indisoluble manera de ofrecer la salvación (cfr. Jn 12,24).

El poder de Jesús, su voluntad de dar vida y su capacidad de recuperarla, responde al querer del Padre.

Su pastoreo es fruto de los dos: Dios que ama y el Hijo amado; ambos amores se realizan en la entrega de la vida que protagonizan el Padre y Jesús.

Quien se sabe salvado por Jesús se reconoce, pues, doblemente amado. El envío del Hijo, por parte del Padre, y la obediencia al Padre, por parte del Hijo, nos dan vida a los hombres (cfr. Jn 12,49-50; 14,31).

Muerte y resurrección de Jesús se presentan como ‘ordenadas’ por Dios y son aquí leídas con el amor como categoría: el amor que se verifica en la entrega de la vida y en el retomarla de nuevo no es amor humano, es amor (intra)divino y su fruto, es nuestra salvación.

Pocas veces ha expresado el Nuevo Testamento el misterio pascual de forma tan novedosa como profunda. La consecuencia es obvia: Quien vive a partir de esta entrega ha de vivir entregado a los demás (Jn 15,13; 1 Jn 3,16).

II. MEDITAR: aplicar lo que dice el texto a nuestra vida

Respondiendo a la objeción de los fariseos, Jesús toma como motivo de su discurso una imagen familiar para sus oyentes: 'la del buen pastor'. Se identifica a sí mismo con él. El conocimiento del rebaño es la razón de su bondad. Este conocimiento no es especulativo, sino de cercanía y experiencias compartidas, consecuencia de ese saber donarse por los demás y de ese estar en intimidad con el Padre.

Quien da la vida se autentifica como señor de la grey; quien conoce a Dios, conoce sus ovejas, las que tiene ya reunidas y las que le pertenecen. La entrega libre de la vida y el conocimiento que logra al convivir, son los rasgos que caracterizan la bondad de Jesús Pastor.

- Si no disfrutamos la cercanía de Jesús o ignoramos sus atenciones no hemos comprendido lo que es y significa para Él su rebaño. Tendríamos que preguntarnos si pertenecemos, efectiva y afectivamente, al que Él cuida con especial amor.

La imagen del pastor tenía para los oyentes de Jesús una gran fuerza evocativa.: quien cuenta con un pastor, tiene un guía, que le es, al mismo tiempo, compañero, un dueño que le sirve, un guardián que le ayuda a encontrar comida y reposo. Apacentar implica autoridad indiscutida y entrega abnegada, superioridad reconocida y servicio permanente.

Al presentarse como pastor, Jesús pretendía proponerse como señor y como siervo, como guía y como compañero; se declara como alguien que puede relacionarse con quien le quiera reconocer como 'pastor bueno', capaz de convivir, compartiendo el cansancio y el reposo, el alimento y la necesidad, el sol y el mal tiempo, el día y la noche. Jesús declara que está dispuesto a perder la vida antes que perder su rebaño. Es pastor y bueno porque prefiere convivir con él, antes que estar solo, exponiendo su vida. El pastor asalariado, el que vive de sus ovejas, las deja cuando ve peligrar su propia vida.

- El deseo de convivir con nosotros llevó a Jesús a entregar su vida: Él pagó el precio de su pastoreo: murió para que viviéramos. ¿Por qué sentirnos abandonados ante el peligro y la adversidad? Si creemos que Jesús es nuestro pastor, ¿por qué pensar que estamos solos e indefensos?

Jesús está a nuestro favor; no se echó atrás ante la misma muerte. Sabernos apacentados por Jesús nos hará vivir sin temor, sabiendo que nuestro presente está en buenas manos y que nuestro futuro está asegurado porque entregó su vida a cambio de la nuestra.

Afrontemos todo lo que viene a nosotros, porque Jesús está con nosotros. La certeza de tener a Jesús con nosotros nos hará ir adelante a pesar de las dificultades.

Dios quiere liberar a la persona de sus miedos y angustias. Quiere que no tenga su seguridad en promesas por cumplir, sino en hechos ya realizados, porque **'Cristo dio la vida libremente por el cosmos, herido por el pecado; Dios se hizo el pastor de sus vidas'**.

- Si no sentimos en nuestro corazón su paso redentor ni logramos descubrir sus huellas en nuestro entorno, no sabremos descubrir su voz, ni lo que Él quiere que hagamos. Si es más grande nuestra ansia de seguridad, que nuestra capacidad de satisfacerlas, no podremos gozar su compañía ni habremos comprendido qué es pastorear.

III. ORAMOS nuestra vida desde este texto.

Padre Bueno, te damos gracias porque nos has dado en tu Hijo, Cristo Jesús, al Buen Pastor. Te pedimos que no vivamos a la deriva nuestra fe, dejándonos guiar por los malos pastores, que nos alejan de Ti y de lo que Tú quieres para nosotros.



Que reconozcamos en Cristo al Buen Pastor que ha entregado su vida para que nosotros estemos contigo. El merece ser seguido por todos tus hijos. Que confiemos en su Palabra y vayamos con Él a donde nos conduzca; que nos alimentemos con los buenos pastos que nos ofrece.

Jesús, Buen Pastor, te pedimos por tantos hermanos que han oído tu voz y te han seguido. Son contigo y como tú, NUESTROS PASTORES. ¡Gracias! En su entrega generosa sentimos tu AMOR. En su manera de vivir, entrevemos lo que Tú hiciste y sigues haciendo por nosotros, para que tengamos vida, y la tengamos 'abundante'.

Te pedimos que sean Buenos Pastores; son imagen tuya; son signos de tu presencia. ¡Gracias por dárnoslos para que nos guíen! ¡Los necesitamos! Danos pastores buenos, según tu corazón. **Amén.**